Paget Sc.

✠

METRICA DESCRIPCION

DE LAS PLAUSIBLES REALES FIESTAS, que la mui Noble, y mui Leal Ciudad de Sevilla ha celebrado los dias 24. y 25. de Octubre de este año de 1738.

EN OBSEQUIO DE LAS SOLEMNES NUPCIAS, QUE CELEBRÒ

EL Sr. D. CARLOS DE BORBON, REY DE LAS DOS SICILIAS,

CON

LA Sra DOñA MARIA AMELIA, PRINCESSA REAL DE POLONIA.

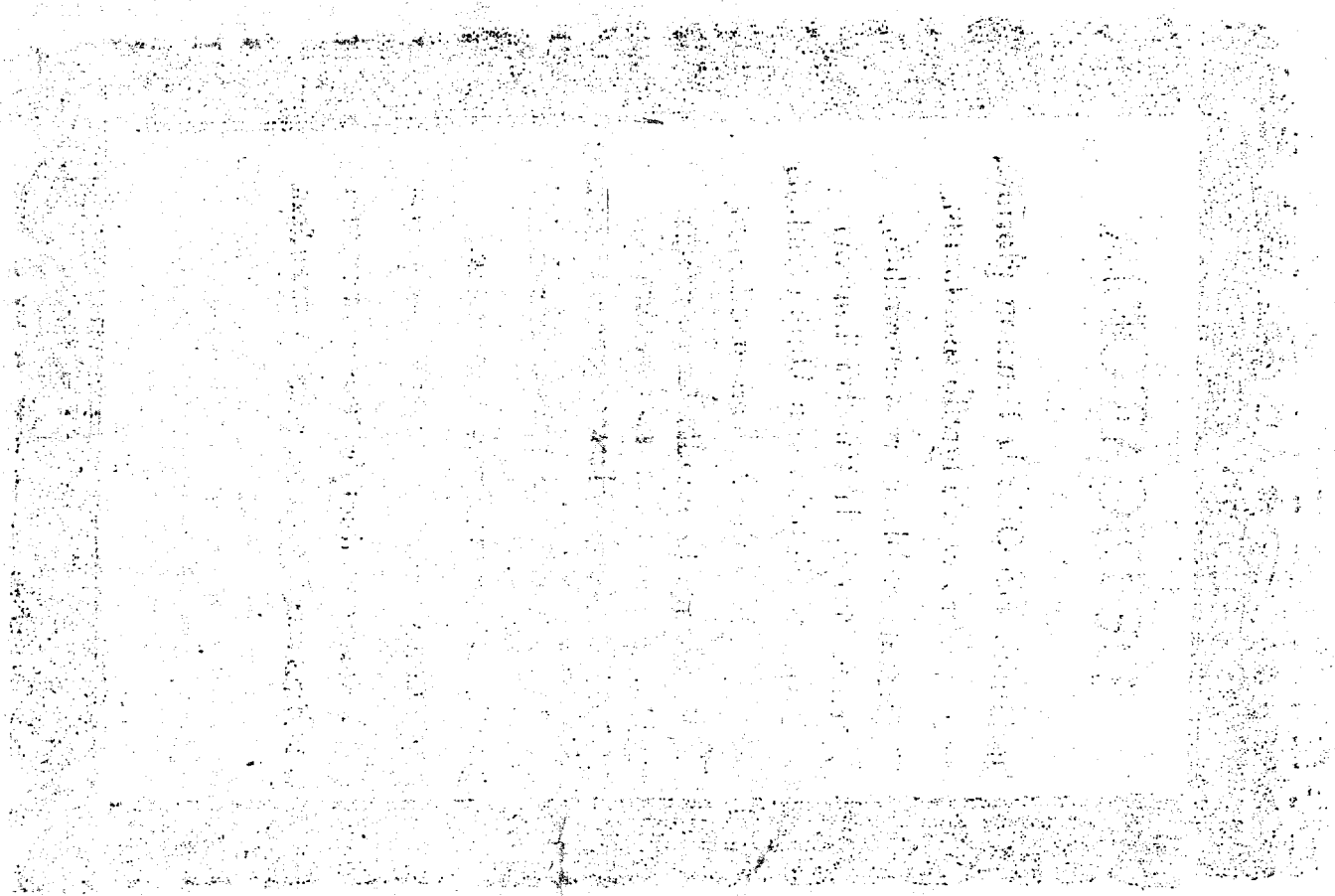
SIENDO DIPUTADOS

LOS SEñORES DON JUAN FRANCISCO de Miñaca, y Don Diego Perez de Baños, Caballero del Abito de Santiago; uno, y otro Veintiquatros de dicha Ciudad: y Juez Interventor el señor Don Francisco Rodrigo de las Cuentas, Teniente Primero de Assistente en ella, y promovido à la Plaza de Alcalde del Crimen de su Real Audiencia.

DELINEABALA

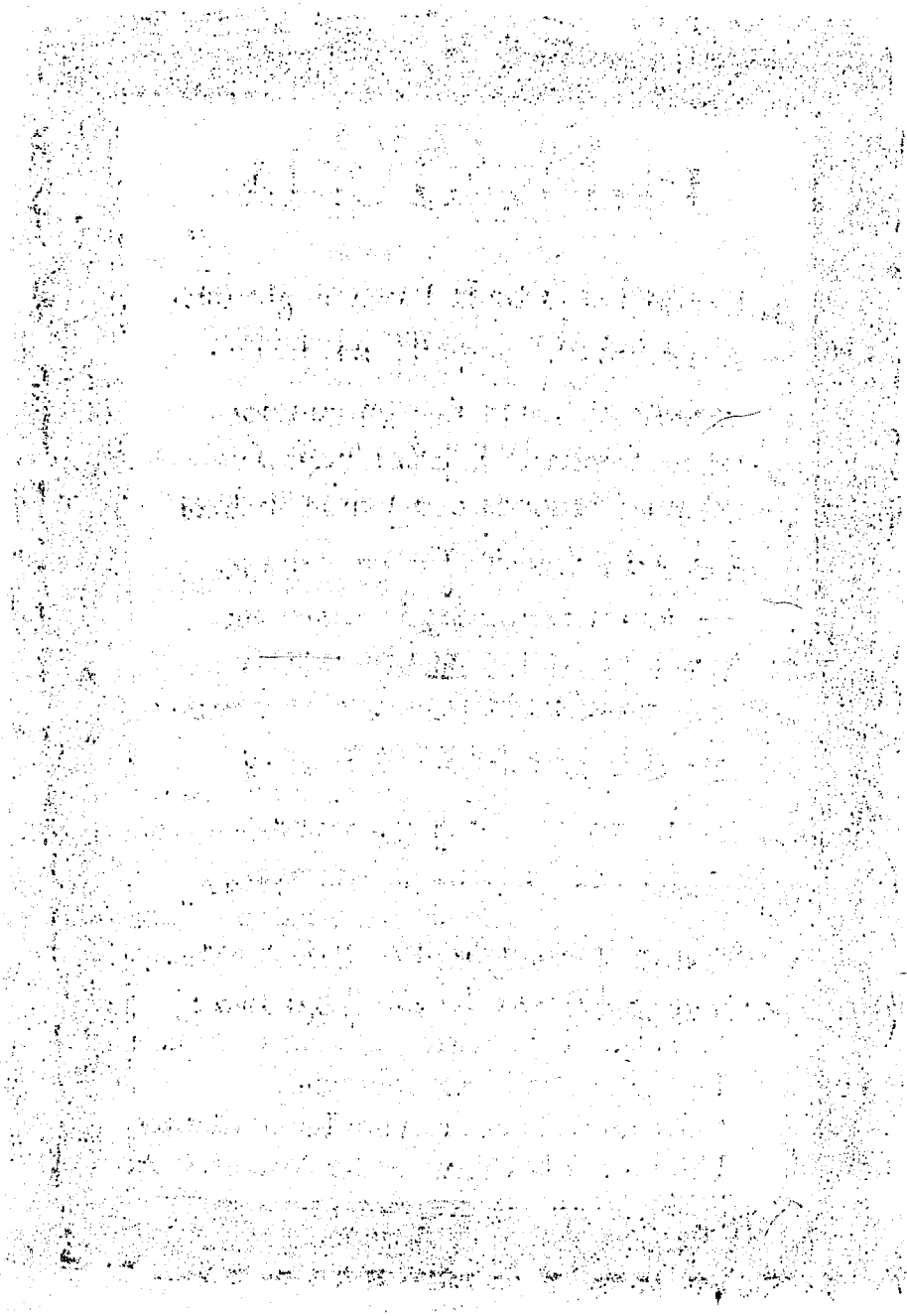
JOSEPH PHELIPE DE MATOS.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Don Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros, en calle de Genova.



DE DICATORIA.

A Dmitò à el Orbe la Funcion glorioſa,
L A celebrò el Congreſſo mas lucido,
O Stentòſe el blaſon mas encendido,
S lendo Sevilla la Paleſtra honroſa:
S Olemnes Nupcias con Union dichoſa
. E el Acto Objecto fueron difinido,
D En dignos Diputados lo advertido
I Uſo la perfeccion mas portentoſa.
P Ivid, ò Nobles Heroes, que en honores
L Odo el Orbe celèbre con firmeza:
A Plauda con encomios ſuperiores
D E tanto eſmero la mayor franqueza;
O Bſequios recibiendo, que en fervores
S Olemnizen primor, zelo, y grandeza.



OCTAVAS.

EL dulce plectro del Caſtalio Choro
A mi Numen ſe oſtente favorable,
Porque en diſcante metrico ſonoro
A un empeño ſe atreve inſuperable:
Del Thebano Amphion Laud canoro
Se ofrezca en ſus impulſos acceptable;
Porque encontrando en èl el fixo acierto,
Demueſtre en ſus cadencias el concierto.

No procura la pluma difundirſe
Con la extenſion, que pide tanto empeño;
Pues ſi tanto intentàra perſuadirſe,
Fuera impoſsible aſſumpto el deſempeño:
El punto, à que procura dirigirſe,
Se reduce à un Laconico diſeño;
Porque aſsi en toda parte en breve modo
Se mueſtre todo en parte, ò parte en todo.

Ya ſe ſabe el dulciſsimo Hymeneo,
Que el gran Carlos Borbon celebrò ufano
Con la Princeſſa Amelia, cuyo empleo
Logrò el Reyno feliz Napolitano:
Se aplaudiò Funcion tanta en el deſeo
De feſtejar el Nexo Soberano;
Quedando alli dos Reynos bien diſtantes
Unidos por la Union de dos Amantes. Se-

Sevilla Luſtre, Honor, Aplauſo, y Gloria
De la Betica hermoſa clara eſphera,
Para ſignificar ſu fiel memoria,
En obſequios magnifica ſe eſmera;
De Fieſtas Reales la funcion notoria
Celebrar en ſus lauros fiel eſpera;
Que de Reales Perſonas por ſeñales;
Si Fieſtas ſe han de hacer, han de ſer Reales.

La Ciudad con ardores impulſivos
Al Gran Monarcha Quinto pidiò amante
Permitieſſe obſequiara en expreſsivos
Eſmeros à eſta Union Regia brillante:
Condeſcendiò el Monarcha à los activos
Deſeos de Ciudad tan vigilante;
Y con el Real Conſejo, y ſu Eminencia
Diputados nombrò de eſta Regencia.

Don Juan Franciſco de Miñaca iluſtre,
Don Diego Perez, que de Baños brilla,
Fueron los Diputados, cuyo luſtre
La fama cuente, ſi logrò Sevilla:
Y porque en tal funcion nada ſe fruſtre,
Por Juez Interventor, que la acaudilla,
Se nombrò en ſus acciones ſiempre atentas
Don Franciſco Rodrigo de las Cuentas.

El

El vigesimo quarto, y quinto dia
Del mes de Octubre fueron designados
Para funcion de tanta hierarchia,
Y à los Reales obsequios destinados:
Demonstraron su zelo, y energia
Los insignes excelsos Diputados;
Porque assi corresponda en tanto objecto
Efecto grande por tan grande afecto.
Del Seraphin Humano en la gran Plaza
Celebrar la funcion se determina;
Porque en recinto tal no se embaraza
La mayor extension, que se examina:
Despues del balconage, que la abraza,
Un nuevo Amphitheatro se maquina;
Que siendo en firmes tablas bien formado,
Para el acto quedò bien entablado.
Con tal primor la Plaza se authoriza,
Que todo à quadrar llega en su figura;
Pues en dobles andamios formaliza
Su extensivo primor la Architectura:
Alli en varios paises, que matiza,
Subtilizò el pinzel diestra pintura;
Y en fin llegado el dia definido,
El exceso mayor se viò aplaudido.

Visto-

Viſtoſos Terciopelos, y Brocados,
Ricas Telas, Tiſſues prodigioſos,
Exquiſitos adornos ſublimados;
Ideas de artificios milagroſos,
De eſte Emporio los timbres laureados
Augmentaron con lauros luminoſos,
Viendoſe en maridage bien texido
De ſu Corte el blaſon entretexido.
Del Hybla, y Tempe la eſtacion frondoſa
Fuera un rudo boſquexo de eſta eſtancia;
Pues en varios primores delicioſa,
No faltò para el punto circunſtancia:
En tanta variedad Mageſtuoſa
Formaba la diſcordia concordancia:
Lo que tanto à la viſta ſuſpendia,
Que el que miraba màs, menos veìa.
De Chipre aqui la Dioſa en confuſiones,
Al vèr tanto Theatro de Beldades,
Extatica en ſuſpenſas atenciones
Miraba, y admiraba las Deidades:
Cediendo de ſu Ceptro los blaſones,
A las Nymphas rindiò las Mageſtades;
Pues de eſtas cotejados los primores,
De Venus los mayores ſon menores.

Del Concurſo explicar lo numeroſo,
Es à humano eſcrutinio impracticable;
Pues de todos eſtados portentoſo,
Aun à el arte mayor no es calculable:
Congreſſo à todas luces tan viſtoſo
Es por lo numeroſo innumerable:
Y el que cuenta mejor, experimenta,
Que (à la cuenta) es mayor, por no hallar
Solo de Foraſteros ſe obſervaba (cuenta.
Multitud, que à la viſta confundia:
De Titulos, y Nobles ſe admiraba
Un conjunto, que à todos ſuſpendia:
Gente de toda eſphera ſe miraba
Venir de lexas tierras à porfia;
Porque de eſta Ciudad en los tamaños
Su función es mui propria aun para extraños.
El Viernes, pues, ſe vieron en balcones
Los Iluſtres Cabildos, Real Audiencia,
De la Fè el Tribunal en ſus blaſones,
Docta Univerſidad con ſu afluencia,
De la Real Sociedad las expreſsiones,
De el grave Conſulado la influencia,
Real Maeſtranza, Damas, Caballeros,
Ricos, Pobres, Patricios, Foraſteros.

En un balcon de adornos mui ſubidos
Se vieron los Iluſtres Diputados
Con coſtoſos magnificos veſtidos,
Que de Tiſsù de plata eran fundados:
Chupa bordada de eſta en coloridos,
Cabos correſpondientes extremiados,
Extremos de primor el mas ſupremo;
Y en fin todo primores por extremo.

Por la mañana ya mas de las nueve
Seis carros en la Plaza ſe obſervaron,
Que con modo curioſo, dieſtro, y breve
Toda la arena provido regaron:
De yerbas, gallardetes con relieve
Con viſtoſos primores ſe adornaron;
Y el liquido cryſtal, que pipas llena,
La arena aplaca, por mover la arena.

Doce Mozos los carros dirigian,
Tirando ſeis, como otros ſeis regando:
Lila encarnada unanimes veſtian
Con galones de plata rutilando:
Las mulas de lo miſmo ſe cubrian,
El Hiſpalenſe NODO demoniſtrando;
Porque en eſta Madexa firmemente
Sevilla texe ſu lealtad ardiente.

Se obſervaron deſpues cien Granaderos
De las Reales Hiſpalicas Milicias,
Donde el gran Benajiar por claros fueros
De digno Coronèl logra delicias:
De el gran Monſalve ſinos los eſmeros
Expreſsiones moſtraron mui propicias,
Ofreciendo obſequioſo ſus favores,
Brillando à todas luces ſus fulgores.
En dos filas la tropa dividida,
Haciendo en ſu inverſion un paralelo,
Azia uno, y otro lado bien medida,
La Plaza deſpejò con grande anhelo:
Y ya para la proxima corrida
Entraron en la Plaza con deſvelo
Quatro dieſtros, plauſibles Picadores,
De el mugible furor fieros terrores.
Encerrador Mayor Pedro Moreno,
Juan Hijon, Juan Martin, y Juan llamado
Santandèr, cada qual un rayo, y trueno,
En un bruto Andaluz mui bien montado:
Quedò el Concurſo de eſperanzas lleno,
Al vèr un quaternion tan bien formado;
Pues deſtreza, pujanza, y experiencia
En todos quatro forman competencia.

De grana casaquillas, y calzones
Explicaban, de plata guarnecidas;
De azul persiana chupas con florones,
Las sillas con adornos mui lucidas
De grana, y plata en finas impresiones,
Todas las circunstancias bien vestidas;
Llevando los estrivos, y bocados
Como una plata, siendo plateados.
Tambien salieron ocho Capeadores;
De los q̃ Juan Rodriguez fue el primero,
Que de dichos de à pie Toreadores
Tuvo la direccion en el terrero:
De grana fue el vestido con primores;
Lila grana en los siete, y en su esmero
De plata guarnicion; y en puntos francos
Medias, y capa azul, y extremos blancos.
En esta, y las siguientes estaciones
Se vieron dos Ministros bien dispuestos
A caballo con fieles expresiones
En sus dos respectivos firmes puestos:
Uno de la Ciudad en los blasones
Explicando sus timbres manifiestos;
Y otro, que el Real Acuerdo claro indicia,
A quien toca este puesto por Justicia.

Del bronce ya la voz para el feſtejo
Del Concurſo los animos movia,
Quando el grande Aſsiſtente, claro *Eſpejo*
De virtud, que en la Plaza preſidia,
De un lienzo en el albor con ſu reflexo
La ſalida à los Toros preſcribia;
Que ſalieron à el Circo enfurecidos,
Corriendo en la carrera aun no corridos.

Doce en dicha mañana ſe corrieron
Con vara larga por los Picadores;
Que dieſtros en picar, ſe merecieron
Victores, que elogiaron ſus primores:
A el Theatro glorioſos divirtieron;
Que aplaudiò ſus eſfuerzos ſuperiores;
Y de mano en ſu ardor fuerte, y úfano
Logrò alli ſu valor mui buena mano.

Deſpues que los picaban, ocurria
De los Capeadores la deſtreza;
Que de diverſas ſuertes confundia
De los ſoberbios brutos la fiereza:
Vanderillas con garbo, y oſadia
Les plantaban con rara ligereza;
Haſta que de la eſpada à el golpe fuerte
A el que quiſo matar, le daban muerte.

Muer-

Muertos los Toros, tres mulas entraban,
Reales Armas llevando en ſus cubiertas;
Las que ſeis fuertes Mozos gobernaban,
Para ſacar de alli las Fieras muertas:
Mil ſangrientos raudales arrojaban
Por las q̃ el hierro abrió, mortales puertas;
Siendo en dos puntos con diſtinto aprecio
Lo q̃ antes el terror, ya el vil deſprecio.

La funcion felizmente concluida,
Se levantò el Congreſſo alborozado,
Deſeando con anſia enardecida,
Que llegaſſe la tarde ſu cuidado:
Llegò en fin, y la gente commovida,
A ocupar fue ſu puesto deſignado;
Piſando el Circo en fulgida ordenanza
La fiel glorioſa Regia Maeſtranza.

Eſte claro fulgifico Congreſſo,
De Heroicifmo glorioſo conſtruido,
De ſu ardiente lealtad en el exceſſo
Se viò eſta tarde en lauros promovido:
De un Real Infante por favor expreſſo
Se glotìa en ſus timbres preſidido;
Siendo claro Teniente de ſu Alteza
Iluſtre Villafranca con franqueza.

Del

Del viſtoſo Uniforme los fulgores,
De ſus veloces Euros lo equipado,
De ſus muchos Lacayos los colores,
De ſus varias acciones lo elevado,
De ſus Cañas Reales los fervores,
De Manejo, y Chamberga lo acertado,
La igualdad al correr, y en fin ſus modos,
Sin ſuſpenderſe en sì, ſuſpendiò à todos.

El individuar diſtintamente
De la Real Maeſtranza las acciones,
Otro ingenio de acumen eminente
Lo ha deſcifrado en claras expreſsiones:
Por lo que ſolo aqui ſuccintamente
Se laconizan tantas perfecciones:
Podrà el deſeo en obra tal ſaciarſe;
Mas no podrà en ſu guſto faſtidiarſe.

Se completò la tarde en lo intenſivo
Por la celebre Regia Maeſtranza:
Mas para concluìrla en lo extenſivo,
Se lidiaron ſeis Toros de pujanza:
De que el Pueblo entre jubilos feſtivo
De la funcion lo ſolido afianza:
Repitiendo con voz, que ardor motiva,
La Regia Maeſtranza viva, viva.

Del dia veinticinco la mañana
Igual se registrò con la primera:
De cruel furia, indomita, è insana
Doce Toros midieron la carrera:
De los guerreros la destreza ufana
No tuvo què envidiarse en esta esphera;
Pues uno, y otro dia en las funciones
Corrieron paralelos sus acciones.

Llegò, en fin, ya la tarde deseada,
Y el Theatro fulgores ostentando,
La Plaza con despejo despejada,
Y la vista los apices notando,
Por calle de la Sierpe entrò dorada
Una hermosa Carroza caminando:
Donde la vista, que con ansia llega,
En vèr quanto ay que vèr, se vuelve ciega.

Aurea talla, encarnados los perfiles,
Ocho hermosos fulgificos crystales,
Terciopelo encarnado en sus pensiles,
Vestian sus estancias integrales:
Franjas, borlas, adornos mui gentiles,
Guarniciones al fin en todo iguales,
Tiros largos; que en todo se ha advertido
El arte por el arte ser vencido.

Aqui las atenciones elevadas
En machina tan bella divertidas,
En conjunto de ideas tan fundadas
Las admiran, y aclaman repetidas:
Si corre, à las demàs dexa paradas;
Si pàra, à las demàs dexa corridas:
Donde en su admiracion, por ser tan rara,
Se vè, que aun mismo tiempo corre, y pàra.
Aqui los dos sublimes Diputados,
Oy de Tisù de òro bien vestidos,
Acompañaban en su fè acendrados
A dos Heroes de timbres aplaudidos:
Don Gaspàr Saavedra en elevados
Encomios brilla el uno ennoblecidos;
Y Don Francisco Saavedra amable
Luce el otro en sus lauros honorable.
Ocho Lacayos fieles los seguian,
Que vestidos de grana se ostentaban:
Franja azul, y amarilla guarnecian
Al vestido, que ufanos demonstraban:
Todos con igualdad se descubrian
En todo el ornamento, que llevaban;
De plata guarnecidos los sombreros;
Y à este modo vestidos los Cocheros.

Con dos Pages un Coche decoroſo
La aurifera Carroza iba ſiguiendo,
El veſtido de grana ſumptuoſo
Guarnecido de plata deſcubriendo;
Chupas celeſtes, donde en lazo hermoſo
La guarnicion de plata iba luciendo.
Si brillan tanto aſsi los inferiores,
Quànta luz moſtraràn los Superiores?
Dieron vuelta à la Plaza en ſu paſſeo,
De todo el Pueblo la atencion robando:
A la puerta llegaron con ſu empleo
De calle Chicarreros rutilando:
Apearonſe alli, donde el deſeo
Viò à los dos Diputados ya montando
Cada uno en un rayo, vital monte;
Donde el miſmo, que monte, ſe remonte.
Fino azabache el uno ſe admiraba,
Rico verde oſtentando en ſu aderezo;
Tordillo el otro, con lo azul moſtraba
Ser del Bòreas impavido boſtezo:
En ambos aderezos rutilaba
De Oro el galon, del Ganges eſperezo;
Siendo ayroſos los brutos generoſos
A el ayre de ſus Dueños mas ayroſos.

Seguian-

Seguianſe otros dos brutos hinnibles,
Negro el uno, Tordillo el otro ardiente,
Con ricos aderezos, que apacibles
El binario igualaban precedente:
Aqui dos tapaſillas con plauſibles
Eſcudos de ſus Armas juſtamente
En roxo campo los eſmeros finos
De los Heroes moſtraban peregrinos.
Fueron, pues, los dos dignos Diputados
Donde brillaba la Ciudad luſtroſa;
A quien dieſtros, fulgentes, y exaltados
La vènia hicieron grave, y decoroſa:
Fueron de el gran Concurſo celebrados
En tanta corteſia luminoſa;
Y ſiendo en ſus acciones tan bien quiſtos,
Fueron por tan mirados mui bien viſtos.
Eſtando aſsi parados, viò el Congreſſo
Venir con grande bulla, y algazara
Ochenta Lacayuelos; cuyo ingreſſo,
Si en ſu veloz carrera ſe repara,
Fue imitando en los Turcos el exceſſo,
Cuyo veſtido en ellos ſe declara:
Donde el caſo, que alli pareciò acaſo,
No fue caſualidad, sì mui del caſo.

De Tafetan rosado en los quarenta
Armador, y naguillas guarnecidas,
Plata, y Oro el velillo, todo augmenta
Del acto las ideas bien vestidas:
De grana en virretinas representa
La Turba, de los Turcos las partidas:
En cuyos morriones por señales
Letras de plata descifraban *Reales*.
En estos media Luna, y su garzota
Zapatos, y botines encarnados:
En cada uno su bastón se nota,
Dorado el puño, y sables plateados:
En la otra Turba la atencion denota
Naguillas, y jubones azulados;
Llevando la una, y otra à la Romana
Peluquin blanco, y guantes mui ufana.
Con tan vistoso grande lucimiento
A caballo la Plaza passearon
Los Heroes Diputados, q̃ en su augmento
Los aplausos mayores alcanzaron:
Los Claros Tribunales en su accento
Su placer en tal lance demonstraron;
Y todo el Pueblo con rumor festivo
Celebraba un primor tan excessivo.

A la

A la puerta de calle Chicarreros,
Concluìdo el paſſeo, ſe retiran,
Haſta que los dos altos Caballeros,
Que han de rejonear, à entrar aſpiran:
Fueron à ſu balcon los dos primeros;
Y los ſegundos ya la Plaza gyran;
Que el acto de la venia, y rendimiento
Hicieron con plauſible complemento.
Los Caballeros Rejoneadores
Iban, ſegun coſtumbre, de golilla;
Plumage en los ſombreros con primores,
Atençion aſpectable de Sevilla:
Cada uno con timbres ſuperiores
De treinta Lacayuelos la quadrilla
Llevò conſigo; porque el guſto augmenta
Gente de poca cuenta en mucha cuenta.
Llevaban los veſtidos de encarnado,
Y celeſte mitàn, que guarnecidos
De fluecos, y velillo delicado
De Plata, y Oro, eſtaban muì lucidos:
Virretina, y baſſon, todo agraciado,
Medias de azul, y roxo coloridos;
Fluequerſillo de plata en las cuchillas;
Y en fin zapato blanco en las quadrillas.

A cada Caballero acompañaban
Dos mui fuertes, si diestros Toreadores:
Los unos de celeste se adornaban;
Los otros de encarnado con primores:
De raro los vestidos se formaban
Con guarnicion de plata en sus colores;
Que en tanto lucimiento de metales
Bien se vè ser las fiestas Fiestas Reales.

Ya en fin todo dispuesto, el Clarin suena,
Dando à entender de el Toro la salida;
Que apenas registrò mobil la arena,
Quando syncopizada ya su vida,
Del hierro à la invasion en breve enfrena
La furia poco antes tan temida:
Y despues la palestra renovando,
Nuevas furias se fueron agitando.

De diez y nueve Fieras fue manchada
La roxa arena con su humor cruento;
Y ya con el Rejon, ya con la Espada
Se viò de los dos Heroes el aliento:
Fue esta tarde por todos laureada
Por los lances de mucho lucimiento;
Y los dos Saavedras luminosos
Por la funcion quedaron mas glorjosos.

Con

Con tal impulso acometiò una Fiera,
Que el caballo cayò de un Caballero:
Correr peligro Don Gaspàr pudiera;
Mas Juan Rodriguez con valor ligero
La asiò de un hasta; y tanto alli se esmera,
Que hizo caer en tierra el bruto fiero.
Gallarda accion! donde el discurso advierte
Lograr por suerte alli tan feliz suerte.
Desempeñòse Saavedra ufano
Con el bruto feroz, rayo viviente;
Pues soltando el Rejon, y Espada en mano,
En la cerviz le hiriò garbosamente:
Con la Espada tambien su ardor lozano
Buscò brioso à el Toro subsiguiente:
Donde à uno, y otro golpe de su Espada
Quedò ya su caìda levantada.
A el primer golpe siete horribles Fieras
Rindieron el vital ultimo aliento;
Siendo de los dos Heroes las espheras
Colmadas de vistoso lucimiento:
Acciones por laudables las primeras
Alli vieron plausible complemento:
Que como en dàr la muerte fueron tales,
Passaron de mortales à immortales.

Los

Los claros Saavedras venturoſos
Fueron por el Concurſo laureados:
Los dos Cabildos ſiempre luminoſos
Les tributaron Victores colmados:
Los Nobles Tribunales decoroſos,
Alegres los Inſignes Diputados,
Y todo el Pueblo en ecos de la fama
Vivan los Saavedras firme clama.

Se concluyò funcion tan aplaudida,
Sin la menor deſgracia completada:
Se aplaudiò la conducta dirigida
De Juez, y Diputados bien lograda:
La Hiſpalenſe Ciudad ennoblecida
Quedò del Univerſo laureada;
Haciendo en el rumor de bronces huecos
Eco ſu fama por la fama en ecos.

Vivan las dos Hiſpanas Mageſtades,
Vivan las dos de Napoles fulgentes,
Nueſtros Principes vivan mil edades,
Vivan nueſtros Infantes eminentes:
Viva la gran Sevilla en ſus Lealtades,
Vivan ſus Diputados excelentes;
Eternizando fixa en la memoria
Funcion, eſmero, fama, honor, y gloria.

F I N.

SUP/14
02V